

de lo sanguíneo; pero también de lo sangriento. Lejos de aquel desvergonzado aforismo estético que atribuía «a mal Cristo, mucha sangre».

JOSÉ LUIS HERRERA

GIRARD, Rafael: *Historia de las Civilizaciones Antiguas de América*, 3 tomos. I: XXI + 766; II: XIX + 897; III: XVI + 806 páginas. Editores Mexicanos Unidos.

La clave del conocimiento profundo de la historia indígena americana reside en la estructura y contenidos simbólicos de sus mitos. Sin éstos, esta historia parece estar a menudo limitada por una reducción cronológica cuyos únicos testigos parecen ser los productos o restos de cultura material que nos llegan en forma de yacimientos y de excavaciones meticulosamente emprendidas por los arqueólogos americanistas.

Las fuentes habituales de esta historia indígena de América son múltiples, pues entran en ella las arqueologías, las lingüísticas, las etnografías y las bioantropologías. Todas ellas trabajan de consuno y son complementarias entre sí. Pero ciertamente sus testimonios acaban convirtiéndose a menudo en hipótesis de trabajo y en historias conjeturales cuando se trata de reconstruir la «prehistoria» de estos pueblos, por lo menos en lo que hace referencia a la cultura social y espiritual de las primeras poblaciones americanas. Y, desde luego, está inédito todavía el documento que nos permita determinar cómo era la estructura de personalidad de los pueblos indígenas americanos más atrás de los relatos obtenidos de informantes que, por tradición oral o por conocimiento directo, pasaron a los cronistas de Indias sus escrituras y sus datos históricos.

En estos términos, las diferentes arqueologías, a menudo reducidas a tipología, estratigrafía y cronología, se han ocupado poco de la interpretación de los niveles simbólicos, y en éstos de las mitologías que nos llegan a partir de la tradición oral y de los documentos asimismo orales que nos comunican personas concretas en muchas comunidades indígenas actuales. Muchas tradiciones mitológicas de los indígenas americanos son comunes a todos ellos o tienen una amplia extensión dentro del conjunto americano. Y, desde luego, son frecuentes los mismos temas.

Esto último da a entender la existencia de un origen común, en algunos casos, o de una convergencia que en otros sentidos podría atribuirse a la presencia de un inconsciente colectivo a la manera jungiana. En este contexto, son abundantes los materiales míticos de que disponemos, especialmente recogidos por la Etnología, por lo cual estamos en condiciones de iniciar ya una reconstrucción de la historia indígena americana a través del mito, sobre todo teniendo en cuenta que virtualmente todos los pueblos indígenas americanos ofrecen registros de un pasado mítico que en lo profundo de su inconsciente se revela como la forma propia de transmitir su historia a las generaciones.

Uno piensa que cada tradición cultural tiene su propia manera de contarse a sí misma, y en el caso indígena americano la mitología no siempre es tratada desde la perspectiva étnica o desde la noción nativa de la historia.

En este momento, y por primera vez en la historia del indigenismo americanista, disponemos de un tratamiento del pasado prehispánico de América a partir de la Etnología, y en ésta de los materiales de la mitología indígena. El autor de esta «Historia» es el profesor Rafael Girard, a quien debe mucho la investigación sobre los mayas y quien, además, es uno de los más notables conocedores de las culturas indígenas americanas. Es probablemente uno de los que más poblaciones indígenas ha conocido personalmente, y es también uno de los etnólogos más distinguidos del americanismo.

En esta ocasión nuestro comentario tiene que ver con la publicación de su última gran obra, o sea, con su «Historia de las Civilizaciones Antiguas de América». Para nosotros, la novedad más importante en ésta consiste en el tratamiento histórico de los materiales etnográficos. A diferencia de otros tratadistas del tema, esta «Historia» se enfoca desde el conocimiento de la mitología y del estudio del mundo espiritual.

Si en general estos materiales culturales acostumbran ocupar un lugar secundario o complementario en las monografías etnográficas usuales, y si virtualmente y en lo fundamental se nos comunican como decisivos los niveles de lo económico, de la organización social y de la estructura política y tecnológica, en el caso del profesor Girard los datos estratégicos se invierten: ahora la estrategia que permite explicar la historia indígena americana desde su antigüedad más remota consiste en examinar sus mitos, en descifrar sus misterios originales y en emparentar su expresión o presencia en las diferentes culturas a través de un paradigma nuclear, esto es, el que nos proporciona el *Popol Vuh*, esta gran obra intelectual de los mayas.

El estudio del *Popol Vuh* como hermenéutica de la historia indígena americana se ha convertido, en el esquema de Girard, en la fuente estratégica por cuyo medio esta historia indígena adquiere una unidad de sentido. El mito se hace así fuente de reconstrucción cultural, en la medida en que lleva a las generaciones a pensar en su origen y a explicarles, en su lenguaje simbólico, el curso mismo de la historia que han hecho las generaciones ancestrales. En el enfoque de Girard el *Popol Vuh* es la fuente indígena original por excelencia. A partir de su lectura se tratan dos problemas estratégicos: 1) el de los cambios culturales que se registran en la misma fuente como historia simbólica, y 2) el de las correlaciones culturales que se dan en diferentes lugares de la América indígena y que, según Girard, tienen su referencia intelectual en el *Popol Vuh*.

En este definir la referencia, el *Popol Vuh* viene a ser el material de los orígenes de hombres, animales y plantas americanas, de los ritos como medio simbólico de traducir la relación de los seres humanos con sus divinidades y el sentido filosófico de esta relación. El *Popol Vuh* viene a ser como el centro nuclear de las ideas indígenas americanas sobre la vida y la muerte, sobre la salud y la enfermedad. El mundo de la magia y de las

supersticiones, de la cosmología y de la religión, tienen su explicación en el Popol Vuh. Y en todo este contexto, y por añadidura, aparece relevante el papel de los héroes culturales en la prefiguración de la historia indígena. Los héroes culturales son la energía simbólica que trasciende a la historia indígena en la medida en que viene a ser el relato de sus transformaciones y de sus posibilidades. En estas transformaciones, los símbolos se constituyen a través del paso de lo femenino a lo masculino, y de la circulación ideológica a que da lugar el interjuego de estos principios a través de las divinidades y de su manifestación en los actos del mundo profano. Así, la formulación estética de estos principios aparece en la escultura y en las diferentes representaciones estéticas; las maternidades, el acto sexual y los símbolos de fertilidad, que se extienden al maíz y a manifestaciones de todo tipo, constituyen un material espiritual en el que las formaciones estéticas son transformadas en explicación histórico cultural.

En este enfoque resulta principal la explicación histórica de las culturas indígenas americanas, especialmente a partir de paradigmas etnográficos y de un tratamiento etnológico o de teoría cultural comparada.

El recorrido comparado es muy amplio, pues abarca Norteamérica y Sudamérica y tiene como fondo nuclear la existencia de lo que Girard llama, en lenguaje aparentemente difusionista, «centro primario», en este caso el área maya. Esta área sería para Girard el foco creador por excelencia, pues en ella se han producido las creaciones más importantes de las culturas indígenas americanas: matemáticas, cronología, astronomía, escritura, arte. Los mayas representarían ser la unigénesis o monogenismo cultural de lo propiamente americano.

Según este esquema, la cultura maya del presente, singularmente sus formas religiosas y rituales, así como la filosofía inherente a su mundo de conocimiento, es considerada una fuente de continuidad con el pasado. Esto es, el pasado no se agota en el presente, sino que éste es su misma continuidad. El hilo conductor reside en el pensamiento de sus gentes, y éste se halla profundamente enraizado a una tradición espiritual que no se ha agotado y que viene a estar integrado en el Popol Vuh.

Esta obra de Girard viene a ser el colofón más importante de una larga trayectoria de estudio de la cultura maya y, por extensión, de las americanas, y constituye el remate intelectual de una teoría de la historia de los indígenas americanos desde el punto de vista de una referencia mitológica, la del Popol Vuh, en este caso interpretado como el sustrato de las civilizaciones indígenas de América, un sustrato que una vez conocido resuelve incógnitas históricas, enlaza culturas y define una dirección filosófica unitaria para los pueblos americanos prehispánicos.

Quizá la lección principal de esta historia indígena radique en su metafísica, esto es, en ser una respuesta a tres preguntas que en el Occidente se postulan a menudo como escarceos permanentes de su angustia y sufrimientos fundamentales: «¿qué soy, de dónde vengo, adónde voy?». Los mayas lo averiguaron y resolvieron hasta proporcionar a su cultura una razón ontológica que les ha permitido encontrar una razón vital para ser siempre lo que Girard llamó, en uno de sus libros, «Los mayas eternos».

Esta «Historia» podemos designarla como un paradigma de Etnografía americanista comparada a partir de los productos del «centro primario» maya y de la inspiración hermenéutica alojada en el Popol Vuh.

Una conclusión de esta historia: la América indígena representa un desarrollo cultural independiente respecto del Viejo Mundo; sus civilizaciones son originales, y sus diferentes culturas son convergentes entre sí mismas. Por eso no habría difusión desde el Viejo Mundo, excepto el paso de las primeras culturas cazadoras por el inevitable Estrecho de Behring; pero sí habría difusiones internas o interamericanas, de manera que en el seno de las historias indígenas habría un primer origen cultural propio, el maya, y una expansión de este origen hacia el Norte y hacia el Sur. El núcleo histórico causal estaría situado en el área maya del Pacífico y los mitos vendrían a constituir la revelación oral y escrita de esta historia, en cierto modo, su sentido. De este modo, el mito sería la manera de contar los indígenas su historia. Para probarlo, Girard ha recurrido a la etnografía comparada, todo ello a base del empleo de una bibliografía de apoyo realmente asombrosa por la calidad de su selección.

En nuestra opinión, ésta es una de las obras más sugestivas que se han escrito sobre la historia indígena americana. Es una síntesis original, y en cierto modo es como una extraordinaria lección de estética, sobre todo cuando tenemos presente que esta epopeya de la mitología americana está sembrada de esculturas, relieves, figuritas y signos cuyo misterio es un lenguaje que Girard ha sabido descifrar con la pasión de un sabio inabornable. En suma, una lección de historia a partir del análisis de mitos seminales.

CLAUDIO ESTEVA FABREGAT

DEL VAS MINGO, Milagros: *Las capitulaciones de Indias en el siglo XVI*, Edic. Cultura Hispánica, Madrid, 1986.

La obra de la doctora Del Vas Mingo es el resultado de una seria investigación sobre un tema poco conocido y que, basado en fuentes primarias, establece un análisis pormenorizado de las Capitulaciones, que constituyen la base jurídica del Descubrimiento, conquista y población de la América hispánica, preparando previamente al lector que se acerca a las mismas, a través de un estudio exhaustivo sobre el carácter, naturaleza y contenido de los documentos.

Estructurado en dos partes, la propiamente analítica y el completísimo apéndice documental, el libro consta así de 10 apartados y 75 ejemplos de capitulación, que han sido transcritos manteniendo estrictamente los caracteres ortográficos de la época, según consta en los originales del Archivo General de Indias.

En el primer apartado se estudia el sistema de capitulación típicamente medieval, que fue aplicado en las Canarias, y que evoluciona progresivamente hacia fórmulas renacentistas en las que se suprime la cesión de